

Emilio Casares, comisario de Barbieri. Música, fuego y diamantes

"Barbieri era un esclavo de la vida"

-23 de febrero de 2017- Para Emilio Casares, comisario de la exposición Barbieri. Música, fuego y diamantes, "es un poco difícil destacar algunas de las piezas de esta muestra, porque son muchas y muy importantes. Pero, desde mi punto de vista como musicólogo, podría elegir los originales de dos de las obras míticas de la zarzuela, que son *El barberillo de Lavapiés* y *Pan y Toros*. La primera alcanzó un gran éxito en toda América... También encontramos aquí la primera edición de cincuenta de las partituras de obras de Barbieri, todas con portadas bellísimas. Y una extensa colección de cartas con los hombres más poderosos de su época, desde Canovas del Castillo, a Sagasta o Castelar. No había político y literato importantes a los que no conociera".

Se exhibe un cuadro muy especial.

Sí, el único óleo en el que aparece Barbieri, que es de Cosme de Algarra, un retrato que llevaba buscando desde que empecé a investigar al compositor, y que encontré en casa de su bisnieta, Isabel Kindelan.

Hablamos de un hombre que tuvo una estrecha relación con la Biblioteca Nacional de España.

Fue más que estrecha. Él fue el dador de la mayor colección de libros antiguos sobre temas musicales que se conserva en la Biblioteca. El Legado Barbieri es una joya. Dos de sus mejores amigos fueron Tamayo y Baus y Marcelino Menéndez Pelayo, que dirigieron la institución. Son ellos los que frenan las tentaciones de venta del legado tras la muerte de su amigo, y consiguen traerlo a la BNE. Su valor es realmente increíble.

¿Qué ocurrió con su importante colección de instrumentos musicales?

Se vendió antes de su muerte. Una parte se conserva en un museo de Bruselas...

El tocaba la zantoña.

Es un instrumento medieval que le encantaba. Entre sus aficiones estaba la de organólogo y aficionado a los instrumentos antiguos. Compraba muchísimos. Tocaba estupendamente la bandurría, y en esta exposición contamos con su bandurria original.

Esa afición le supuso un gracioso calificativo.

Le llamaban "El maestro bandurria", y también "El maestro seguidilla".

Era de buena familia, pero sus inicios profesionales fueron muy duros.

Tuvo que ganarse la vida tocando el piano en cafés, como apuntador de teatro y en una orquesta militar. Pero cuando estrena *Jugar con fuego*, se convierte en millonario. La obra tuvo tal éxito que en su primer año alcanzó las 299 funciones. Era un esclavo de la vida, un trabajador terrible, no paraba de hacer cosas: compositor, escritor, articulista, productor... Nadie sabía de dónde sacaba tiempo para hacer tanto. Fue un superdotado, con una inteligencia increíble.

Impulsó la creación del Teatro de La Zarzuela.

La decisión de hacer ese teatro es suya, pero el proyecto lo llevo a cabo junto a amigos como el compositor Gaztambide, el escritor Olona y el barítono Francisco Salas.

Barbieri nunca conoció a su padre.

Murió poco antes de nacer Barbieri. Su madre, doña Petra, se casó de nuevo con un tal Martínez, un prestigioso químico especializado en aguas termales y vinos. En la exposición se pueden ver algunos de los libros que escribió este hombre sobre el mundo vinícola. Y uno de los vicios más públicos de Barbieri era su afición por el vino.

Y por el género femenino.

Admiraba a las mujeres, decía que era un gran admirador "del bello sexo". Mantuvo distintos romances, estuvo a punto de casarse con

una, escribía poesías pornográficas, dirigidas a distintas señoras, algunas de ellas pertenecientes a la nobleza (aunque no descubrió sus nombres)... Pero no era un Don Juan. Tuvo una vida pública totalmente decente. Se casó a los 58 años con Joaquina, una viuda de un ex ministro. Y no tuvieron hijos.

Pero él era ya padre.

De una hija que mantuvo en secreto durante toda su vida, hasta que falleció y se supo que esa mujer existía. Y fue su heredera, junto a los familiares de su esposa. Decía antes que su vida pública fue muy decente, pero la privada vivió momentos "oscuros". El sabía guardar las apariencias muy bien. Porque la alta burguesía no le habría perdonado sus deslices.

Tenía una gran cultura gastronómica.

Era un consumado comedor. Viajaba mucho a París porque le gustaba la cocina francesa.

También fue el primer músico en entrar en la Real Academia Española.

El primero y el único. Pasó a formar parte de la academia en 1892. Pero su gran lucha fue que la música entrara en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, porque sus académicos consideraban que no tenía sitio en la institución, pero Barbieri contó con el apoyo de su gran amigo, el presidente del Gobierno, Emilio Castelar, para llevar a buen fin sus propósitos. Y en el mismo año entró en ambas academias.

Para más información consulte:

http://www.bne.es/es/AreaPrensa/

@BNE biblioteca

Facebook BNE

Gabinete de Prensa de la **Biblioteca Nacional de España (BNE)**Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23 / Móvil 650398867 /
gabinete.prensa@bne.es / comunicación.bne@bne.es